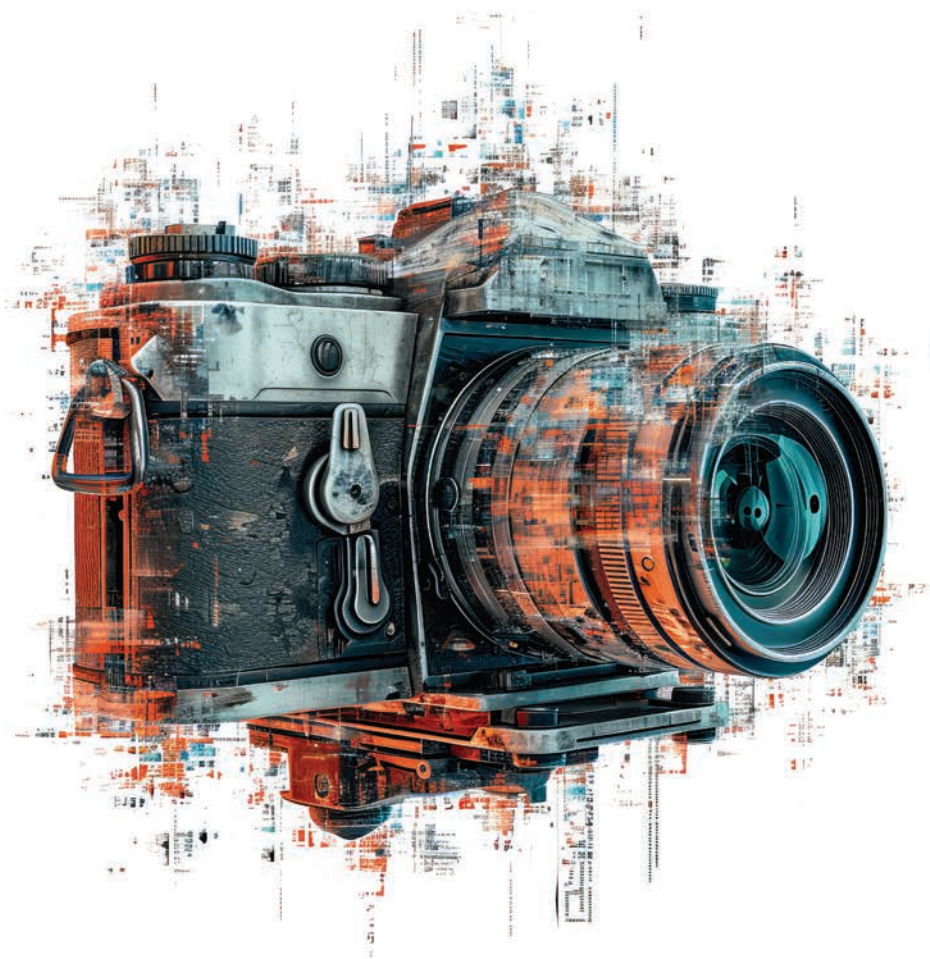


Joan Fontcuberta

Desbordar el espejo

La fotografía, de la alquimia
al algoritmo



Galaxia Gutenberg

JOAN FONTCUBERTA

Desbordar el espejo

La fotografía, de la alquimia
al algoritmo

Galaxia Gutenberg

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: marzo de 2024

© Joan Fontcuberta, 2024
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2024

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona
Depósito legal: B 63-2024
ISBN: 978-84-19075-66-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

*A Joan Costa (1926–2022), Leopoldo Zugaza (1932–2022)
y Rafa Levenfeld (1955–2023), que dejan la fotografía
más sola tras haberla encumbrado.*

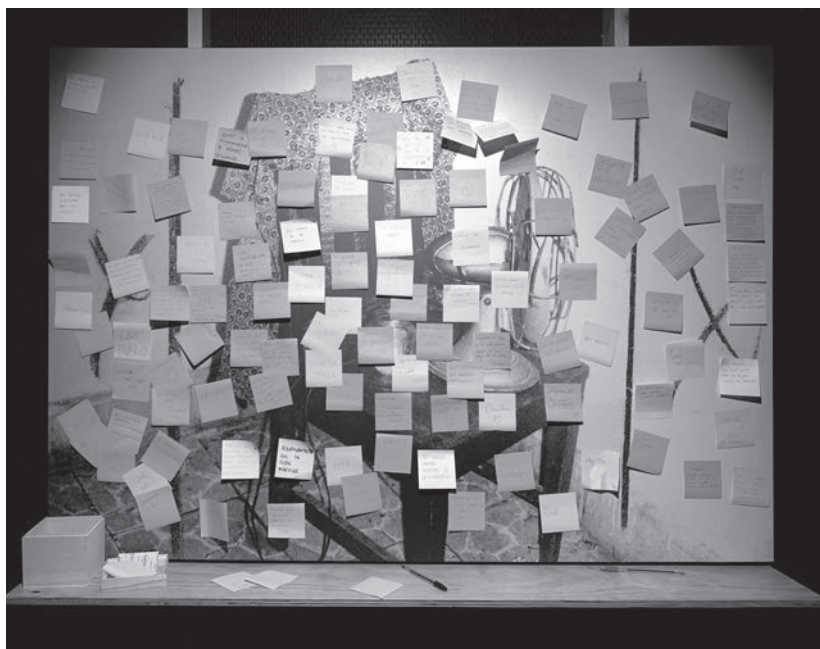
A Nur Fontcuberta (nacido en 2019), que nos trae la luz.

Índice

Prólogo	13
GANAR LA LUZ CON EL DOLOR DE LOS OJOS	19
Cosmología	20
Alquimia	21
<i>Wunderkammer</i>	22
Protofotografía	23
La imagen que muere	24
Estéticas	26
Huellas	27
Luciérnagas como pinceles	29
Huarcaya y Tondeur	32
<i>Amazogramas</i>	34
El enemigo invisible	37
Caligrafía del desastre	40
Vigilar el antropoceno	42
De la luz a la lucidez	45
JARDINES DE MEMORIA	49
Por una higiene de la memoria	51
Postmemoria	53
Cianotipia	55
El síndrome del vinagre	58
<i>Las flores mueren dos veces</i>	59
Jardinosofía	65
Memoria dialéctica	68

ELOGIO DE LA MANCHA	71
Manchas en el silencio de la nada	73
Lo infraleve	76
Conceptos basura	79
La muerte es el olvido	86
ICONOFAGIA: LOS OJOS COMEN, LAS BOCAS MIRAN	93
Ingerir para absorber	95
Por un arte caníbal	101
Rumiar las imágenes	104
Las cuatro devoraciones	112
LA MIRADA DRONIZADA	117
El ojo flotante: dronizar la mirada	120
De la imagen- <i>collage</i> al cuerpo- <i>assemblage</i>	124
De la paloma fotógrafa a Google Earth	127
Código genético versus código digital	131
¡Qué bonita era la guerra antes de que llegaran los drones! . . .	136
La fauna pseudodrónica	139
Un arte bestial	145
Animales e inteligencia fotográfica	148
CORONAS QUE CAEN DEL CIELO	153
Teoría del mal menor	156
Decodificar la corteza terrestre	158
Intriga para James Bond	162
Un escrutinio forense	164
La mirada suprema	170
EL TAMAÑO SÍ QUE IMPORTA	173
Fábricas de ilusión	174
La réplica como multimetáfora	178
Falsificar la falsificación	184
Cuando el mundo encoge	192

BAJO DE LA MÁSCARA	199
La era de la extimidad	201
Fuego en los ojos	204
Traficando intimidad	208
Mismidad a la carta	213
EL ARTE SERÁ ESCANDALOSO O NO SERÁ	219
Cerrar para abrir	221
Pichirulos de oro	225
Vaginas al poder	227
El ojo-vagina	228
Vaginas rellenas de imagen y texto	234
DEJAR A DIOS RETRATADO	241
Cristo, retrato robot	243
Jesús Superstar, <i>peace & flowers</i>	246
Peritaje y ciencia forense	248
Sindonología	252
De la alquimia a los algoritmos	257
GENEALOGÍAS DE LA IMAGEN	265
El hambre y las ganas de comer	268
El ángel de la fotografía	271
Tecnontología	275
Vivir en la inopia	280
LA GUERRA DE TIKTOK	285
La guerra, derrota de la humanidad	286
La verdad, la primera víctima de la guerra	293
Imágenes de la guerra y guerra de las imágenes	299
Imagen-golosina e imagen-tapón	303
Alcanzar lo que el espejo derrama	309



Detalle de la exposición *Evidència*, Àrea Tallers del Campus Poblenou, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, noviembre de 2021 / marzo de 2022.

Prólogo

Al principio eran la pintura y el espejo. Ambos fueron antecedentes directos del daguerrotipo, el procedimiento inaugural con que la fotografía asombró al público. La pintura en forma de diminutos medallones que contenían el retrato en miniatura de la persona amada; los espejos como pequeñas placas de vidrio laminadas con una finísima capa de plata, adminículos domésticos para la higiene personal y el autorreconocimiento. La pintura ofrecía una imagen perdurable; el espejo, una imagen fugaz. Pero de los dos prevalecía el espejo, del que Chuang-tzu decía: «No se aferra a nada, no rechaza nada. El espejo recibe pero no guarda; por lo tanto, nunca se mancha». Su campo semántico había estado abarcando polos extremos, desde la escritura del yo hasta el dominio de la literalidad, entre un vocabulario místico y un discurso moral. De ahí emanaba un vaivén irresoluble entre esencia y apariencia. El espejo compartía problemáticas de la pintura sobre el valor de la imagen, la semejanza y el simulacro —unas problemáticas que predisponían a ahondar en la cuestión de la propia mirada—. Al final el ingenio humano terminó logrando con la fotografía una suerte de réplica del espejo. Pero no de cualquier ralea: un espejo congelante, un espejo que manchaba, un espejo con memoria. Eso cambió el destino del espejo.

Aunque hayamos sucumbido a la tentación de homologar imágenes especulares con improntas producidas por la luz, lo que hizo la fotografía fue cambiar la gramática de las imágenes del espejo. Porque a diferencia de la fotografía, el espejo no interpreta los objetos, ofrece la verdad sin retenerla, no engaña —si

aceptamos que no duplica el mundo, que simplemente lo transforma en una imagen virtual—. Por su parte, la cámara nos acerca al mundo pero también nos separa de él. Y aporta el cruce de múltiples contradicciones: duplica a la vez que divide; amplía al mismo tiempo que restringe; reproduce y deforma; transparenta pero crea espejismos; cosifica pero instaaura aura; mata pero inmortaliza.

Pero tanto como el reflejo que ofrece, de un espejo importa la mano que lo maneja y el entorno en el que se halla. Para guiarnos en el camino de su sentido, para evitar trampas y emboscadas de sus efectos, hay que explorar con prudente rigor lo que deparan los alrededores. Entonces, hay que desbordar el espejo, adentrarse en lo que merodea o se oculta más allá de sus contornos. Leer las imágenes en su complejidad requiere esfuerzos igualmente complejos. Trascender la catróptica, o ciencia de los espejos, para aventurarse en una tecnoontología de las imágenes, y hacerlo aprovechando las herramientas a mano: la antropología visual, los estudios culturales, la teoría del arte y las políticas de la mirada. Lo cual se traduce, en la práctica, en tomar ejemplos de las presencias actuales de la fotografía y cotejarlas con proyectos artísticos pertinentes, de tal modo que se desenmascare cómo la visión y la representación visual se entrelazan con cuestiones de poder, control, identidad y resistencia en contextos políticos y culturales. Este enfoque crítico revelaría entonces la forma en que las imágenes pueden actuar como instrumentos de dominación o como desafíos a las estructuras hegemónicas existentes.

El espejo supone, en fin, una manida analogía de la fotografía, pero a su vez la fotografía es el espejo en el que la humanidad se refleja. Como también se puede afirmar que la tecnología es un espejo del temple de la sociedad que lo genera. El espejo es un valioso comodín filosófico y el desbordamiento que da título a este libro aparece como la metodología que todo análisis que se precie hará prevalecer. Sin ese desbordamiento la fotografía sucumbe a la ambigüedad absoluta y se convierte en moneda de cam-

bio para cualquier intención. En noviembre de 2021 realicé un proyecto-manifiesto para ilustrarlo. Se tituló *Evidència*, en homenaje al icónico libro de los artistas californianos Mike Mandel y Larry Sultan publicado en 1975. En él recopilaron fotografías extraídas de archivos policiales, médicos, científicos, industriales, etc., que, extrañadas del espacio institucional donde habitaban y aportaban unos datos concretos, adquirirían un tono enigmático, si no decididamente surrealista. Su valor supuestamente documental quedaba en entredicho. En mi caso me limité a elegir tres fotografías procedentes del archivo de un periódico de sucesos mexicano y presentarlas ampliadas en la Galeria Àrea Tallers, la sala de exposiciones de las Facultades de Comunicación y Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. A los visitantes, básicamente estudiantes de periodismo y futuros profesionales de la comunicación audiovisual, se les pedía que escribieran en *post-its* los pies de foto que a su juicio explicitaban el contenido de la imagen y acto seguido los engancharan encima de la ampliación. Estos *post-its* multicolores fueron tapizando su superficie hasta cubrirla en su totalidad: la imagen original desaparecía ante los embates de la interpretación. A una imagen podemos hacerle decir lo que queramos y por eso el problema del sentido se dirige en el extracadro.

En mi anterior libro en esta colección de Galaxia Gutenberg, *La furia de las imágenes*, explicaba el nuevo papel que le toca jugar a la cultura fotográfica en el siglo XXI, cómo sus valores y funciones deben adecuarse a climatologías políticas, económicas y culturales distintas a aquellas que la hicieron nacer. Me refería a cómo las imágenes habían dejado de ser simples mediadoras entre nosotros y el mundo para convertirse en la sustancia primordial de lo que compone nuestra experiencia del mundo. En la hipermodernidad en la que estamos instalados, la vida pasa por la imagen. Puede que el gesto fotográfico y su utillaje permanezcan, pero la postfotografía ha soltado amarras y establece otros vínculos con la memoria, con la verdad y con la materia, los tres factores principales que constituyeron el andamiaje ideológico de la

fotografía tal como la conocimos. El paso de los años confirma que muchas de las conjeturas que aventuré fueron acertadas; para otras, en cambio, este nuevo encuentro con los lectores es una oportunidad para ajustarlas y matizarlas. Ya no hace falta entretenerse en poner de manifiesto que la postfotografía ha llegado para quedarse ni en explicar los pormenores de esa transición, ni en detallar las pérdidas y ganancias que ha supuesto. Aquí se prioriza el análisis de otras cuestiones que urden un entramado más poético que teórico: el recorrido que se inicia en el misterio de una alquimia fundacional para apuntar a otra magia, la de los algoritmos. La andadura que se inicia con la luz y la cámara lúcida pero termina deslucida en la caja negra de la computación y los datos. Y en ese trayecto me complace pasar revista a algunas de las cuestiones evocadas: a la mística de la luz; a que todo lo que guarda, mancha; a la amnesia y al deber de memoria; a la miniaturización y a la escala; a la máscara como *fake* de la identidad; a la visión dronizada y a la fotografía como lenguaje entre máquinas; a la autoridad del reflejo impuesto a la mujer y construido bajo la mirada del otro; al fenómeno de la iconofagia como gestión y digestión de las imágenes; a la teología de la Inteligencia Artificial; a las imágenes de guerra y a la guerra de las imágenes...

Algunos de los capítulos han sido redactados expresamente para esta obra. Otros son versiones editadas, ampliadas y actualizadas de conferencias impartidas o de textos publicados en diversos contextos. En cualquier caso, su principal acicate y su origen han sido dobles. Por un lado, la colaboración regular en la revista cuatrimestral de historia y cultura *El món d'ahir*, impulsada y dirigida por Toni Soler desde diciembre de 2016. Por el otro, la co-dirección del Festival Panoràmic Granollers, el cual, desde su primera edición celebrada en 2017 y con periodicidad anual, enlaza el cine, la fotografía y los nuevos medios digitales para desarrollar programas monográficos sobre temas de arte contemporáneo y cultura visual. Han sido enormemente estimulantes las discusiones e intercambio de ideas en el seno de su equipo de trabajo, compuesto por Andrés Hispano, Félix Pérez-Hita,

Mercè Alsina, Laia Casanova y Albert Gusi. A todos ellos, mi agradecimiento, que quiero también extender a alumnos y colegas por la valiosa retroalimentación que me han brindado, ayudando a pulir los ensayos que propongo en estas páginas. Unos ensayos que con toda la humildad aspiran a pensar la imagen y a pensar con la imagen, persiguiendo conquistar, más que la luz, la lucidez.

JOAN FONTCUBERTA, enero de 2024